

En este artículo se presenta una propuesta desarrollada en red para trabajar con una estrategia en la que el profesorado actúa no como mero transmisor de criterios de renovación externos, sino como autorreferente de calidad para la mejora del proceso de aprendizaje del alumnado: el portafolio.

Los diversos componentes de la red¹ procedemos de institutos ubicados en diferentes zonas de Cataluña con realidades distintas. Realizamos una serie de reuniones periódicas en las que tratamos temas profesionales propuestos por expertos o agentes externos, vinculados a la red, o surgidos de las inquietudes manifestadas por las personas y los centros involucrados. También se comparten experiencias realizadas por los miembros de la propia red. Participar del trabajo en red nos da una visión más amplia de la realidad educativa y nos permite encontrar nuevas respuestas a las actuales necesidades sociales y educativas.

Nuestra forma de trabajar consiste en profundizar sobre un tema escogido y aportar al grupo la experiencia de su propio centro, lo que permite disponer de un abanico de reflexiones, de ideas y de experiencias que de otra forma sería difícil de conocer. El trabajo en red permite contrastar opiniones e ideas, así como compartir dificultades comunes surgidas en centros con problemáticas distintas.

Este intercambio de experiencias ayuda a entender y validar nuestro trabajo diario, ya que el análisis conjunto de las soluciones propuestas a los problemas planteados, enriquece nuestra práctica profesional, a la vez que nos aporta una visión más general de las dinámicas que surgen en las aulas y los centros. Ese esfuerzo conjunto, realizado por los miembros de la red, permite aumentar la confianza en nuestra práctica docente, nos estimula para intentar llevar a cabo nuevas experiencias y para comprender el aprendizaje implícito que comporta el desafío de innovar y compartir vivencias.

La reflexión y la valoración del propio proceso de aprendizaje y del de nuestros compañeros posibilitan au-

mentar la calidad educativa y docente, puesto que la reflexión conjunta ayuda a clarificar objetivos, métodos de trabajo y enriquece los proyectos, consiguiendo en un periodo relativamente breve de tiempo contrastar experiencias realizadas en los distintos centros, con alumnos diferentes y generando situaciones diversas. Al poder analizar colectivamente y extraer conclusiones respecto a estas realidades, implícitamente también compartimos nuestras dudas, nuestras inquietudes, así como nuestros éxitos y nuestros fracasos, siendo estos factores los que enriquecen el ejercicio de nuestra praxis. Un tema que hemos desarrollado en red es el que ahora presentamos.

El proceso de interiorización de la propuesta

Durante el curso 2005-2006 en la red se trabajó información acerca de la experiencia del portafolio llevada a cabo en la universidad², que se valoró de interés para ser aplicada, de modo experimental, a alumnos de la ESO. Se decidió valorar el traslado y concreción de la propuesta en cada uno de los centros para, en una sesión posterior, calibrar la viabilidad de su realización y sus eventuales dificultades prácticas. Para facilitar la concreción de los aspectos que se podrían trabajar elaboramos un detallado guión. Durante este recién pasado curso se intercambiaron distintas propuestas, modos de concebirlo y primeras iniciativas para aplicarlo, así como unos primeros tanteos con algunos grupos de alumnos, de acuerdo con las iniciativas y posibilidades de cada centro. Este trabajo preliminar se concretó en un primer informe-memoria, que se configuró como el punto de partida para el trabajo en el curso siguiente: el que acaba de terminar.

El trabajo en red permite contrastar opiniones e ideas, así como compartir dificultades comunes surgidas en centros con problemáticas distintas

En las sesiones iniciales de este pasado curso (2006-2007), se aportaron propuestas de los diferentes institutos y algunas reflexiones interesantes sobre los aspectos y las finalidades elegidas para desarrollar el



trabajo de portafolio. Es significativo destacar que la mayor preocupación, a la hora de plantear un proyecto de trabajo relacionado con el portafolio, no se centraba en el proyecto en sí, en su concepción misma, sino en aspectos de orden técnico relacionados con el espacio y el material. Se manifestaron cuestiones como: ¿dónde se guardarán los trabajos?, ¿en clase o los guardarán los propios alumnos?, en las aulas faltan estantes, etc.

En segundo lugar, se planteó la cuestión de a qué alumnos iría dirigido. Surgió la idea de que su aplicación sería más fácil en grupos reducidos a pesar de que, en muchos de los casos, estos grupos reducidos estaban formados por alumnos que presentaban dificultades de aprendizaje.

A partir de las diferentes propuestas aparecieron las primeras dudas, que dieron lugar a un diálogo enriquecedor que se prolongaría en las sucesivas reuniones, lo que llevó a que en cada centro se escogiera el perfil de los alumnos destinatarios de la propuesta analizada.

Fue a raíz de la exposición de las experiencias realizadas cuando se planteó la primera discusión sobre el concepto mismo de *portafolio*; surgieron dudas sobre el grado de autonomía del alumno respecto a su criterio de selección y organización del material. También se debatió sobre el grado de incidencia que debe tener el profesor en dicha selección.

Se llegó a la conclusión de que, a pesar de las dificultades que conlleva, es importante que el alumno incluya en el portafolio aquello que él crea conveniente y, a partir de ese momento, se debería iniciar un diálogo con el profesor para argumentar los motivos que le han llevado a seleccionar estos trabajos y no otros.

En los distintos centros se realizaron varios intentos para llevar a la práctica los acuerdos consensuados y fue en este intervalo de tiempo cuando aparecieron nuevos inconvenientes relacionados con las metodologías aplicadas, ya que advertimos que en nuestros

centros habitualmente se utilizan estrategias metodológicas más tradicionales y esta nueva herramienta empezaba a cuestionar dichas metodologías.

Uno de los argumentos expuestos, que tendía a cuestionar la aplicabilidad del proyecto, eran las consecuencias que podría ocasionar el hecho de que no se aplicase de manera unánime por parte del profesorado que atendía al mismo grupo de estudiantes. En este sentido, decidimos aportar material teórico y práctico para contrastar con las experiencias realizadas en los distintos centros y poder hallar posibles respuestas a las cuestiones planteadas. El efecto fue desconcertante, después de una breve discusión, alguien se atrevió a verbalizar la pregunta que estaba en la mente de todos: «¿qué es en realidad el portafolio?».

A partir de dicha pregunta y de una posterior discusión, se manifestó la diversidad de interpretaciones sobre el concepto y su aplicación, poniendo de manifiesto la necesidad de comprender la filosofía del portafolio y profundizar en la unificación de criterios. Sin embargo, se seguían valorando positivamente, quizás intuitivamente, los beneficios de potenciar mediante esta herramienta estratégica la reflexión en el alumnado sobre el propio trabajo y las ventajas que conlleva que ellos mismos elaboren sus propias propuestas de mejora. También se planteó la conveniencia de desarrollar complementariamente instrumentos de autoevaluación, así como la necesidad de dosificar su uso.

En cualquier caso, fue en las sesiones posteriores a esta nueva explicitación del problema, ahora formulada en clave profunda por parte de los componentes de la propia red, donde nos dimos cuenta de que estábamos comprendiendo el concepto y el uso del portafolio. Entendimos que pudimos visualizar la toma de conciencia acerca de esta comprensión mediante la teoría y la práctica que íbamos encajando en nuestra estructura conceptual.

La aplicación del portafolio nos parece interesante porque permite a los alumnos ser conscientes de su propio proceso de aprendizaje, al mismo tiempo que facilita al profesor tener una visión más completa de este proceso

El proceso de valoración en red sobre el portafolio

En el momento de valorar el portafolio detectamos una serie de dificultades que podemos clasificar en tres apartados:

- En primera instancia, consideramos las dificultades que radican en la comprensión de *la filosofía y el concepto del portafolio*. Comprobamos que al profesorado se le hace complejo comprender que el portafolio no es un dossier clásico, compuesto por un cúmulo de trabajos realizado durante un período de tiempo, sino un instrumento de autoevaluación y autorregulación del alumnado. Dichas dudas surgieron cuando se hicieron explícitas cuestiones a las que no sabíamos muy bien cómo responder, cuestiones como: «¿para qué sirve el portafolio?», «¿cómo planteamos el portafolio?», «¿es posible que llegue a sustituir a los exámenes?».
- El segundo grupo de dificultades se relacionaba con el *cambio de metodologías y estrategias* que exige la utilización del portafolio en el profesorado, puesto que uno de sus principios básicos es el de inducir en el alumnado el arraigo y el desarrollo de competencias de autonomía. Dicha competencia, poco trabajada y desarrollada en el ámbito escolar, provoca en el docente un cierto temor a perder el control de la situación de aprendizaje y, en consecuencia, un cierto grado de desconfianza hacia el buen criterio del alumnado a la hora de elegir aquello que realmente puede serle útil en su aprendizaje. La inseguridad es la sensación a la que se enfrenta el docente cuando se pregunta: «¿cómo controlo el portafolio?», «¿seré capaz de guiar el aprendizaje autónomo del alumno?», «¿dispongo de suficientes estrategias y conocimientos para profundizar en los diferentes temas que puedan surgir?».
- El tercer grupo de dificultades está relacionado con la misma *estructura administrativo-organizativa de los centros*, ya que la implementación de la presente propuesta requiere disponibilidad de tiempo para su preparación y coordinación por parte del

profesorado implicado, un requisito que el modelo actual de estructura de centro dificulta, debido a su rigidez y a primar la actuación individual del profesorado. La actual situación organizativa favorece el trinomio profesor-asignatura-hora de clase, quedando relegada la dedicación al desarrollo de este proyecto al voluntarismo del docente que desea llevarlo a cabo, ya que tiene que dedicarle tiempo adicional al de su horario laboral.

Como consecuencia de este voluntarismo surge otro problema: la dificultad de lograr un acuerdo para llevar a cabo el proyecto en el centro de modo integral, es decir, que pueda ser asumido como herramienta para desarrollar entre el profesorado que imparte asignaturas en un mismo grupo de alumnado. Dicha falta de acuerdo conduciría a la situación, poco deseable, de que un mismo grupo de alumnado trabajase, en el mismo periodo escolar, con profesorado dispuesto a poner en práctica el portafolio y otro que no lo desease.

A pesar de ello, y a partir de nuestra experiencia, valoramos que esta circunstancia no obstaculiza poder desarrollar la propuesta en las diferentes situaciones que se den en cada centro. Como hemos dicho, si bien consideramos poco realista pensar que todo el profesorado de un mismo equipo docente pueda acordar trabajar con esta modalidad, dada la actual situación administrativo-organizativa, sí confiamos en los beneficios que se pueden obtener si empezamos a utilizar metodologías autorreguladoras como el portafolio entre grupos significativos de profesores y profesoras.

Algunas reflexiones, a modo de conclusión

Como resumen de nuestro análisis en red, ofrecemos a los lectores una síntesis de nuestras principales reflexiones.

La aplicación del portafolio nos parece interesante porque permite a los alumnos ser conscientes de su propio proceso de aprendizaje, al mismo tiempo que facilita al profesor



A partir de las reflexiones realizadas en el seno del grupo-red, podemos evidenciar nuestra propia capacidad para articular unas bases para la renovación metodológica de acuerdo a nuestras necesidades y a las de nuestros alumnos

tener una visión más completa de este proceso. No es menos cierto que contribuye a potenciar la adquisición de las competencias básicas, claves en las nuevas directrices del sistema educativo.

Un elemento imprescindible para ello sería el diálogo entre alumno y profesor acerca del contenido del portafolio, un diálogo que debe generar puntos de reflexión sobre el trabajo elegido y su argumentación. A partir de este proceso surgirán propuestas de mejora, tanto para el alumnado como para el profesor.

Hemos comprobado también que hay diversas maneras de iniciarse en este método de trabajo. El proceso se puede llevar a la práctica en grupos reducidos, en una sola asignatura, en tutoría, durante un solo trimestre, formando equipos de trabajo... Resulta positivo, además, aplicarlo progresivamente: introduciendo de manera paulatina herramientas de reflexión, de valoración, con lo cual el docente se da tiempo para aprender y asimilar la metodología del portafolio, su dinámica y los distintos aspectos que lo enriquecen.

En cualquier caso, es imprescindible que el profesor sea consciente de que, para él, también supone un aprendizaje en sí mismo, que realiza a través del proceso de aprendizaje del alumnado. Asumir una conciencia de dicho aprendizaje le aporta la seguridad suficiente para incorporarlo en su quehacer profesional.

Creemos que la experiencia de introducir esta herramienta que mejora la calidad de la relación educativa es positiva y gratificante, a pesar de las dificultades ya manifestadas. En este sentido, los miembros de la red que hemos puesto en práctica la propuesta que hemos ido elaborando coincidimos en que en su introducción y asimilación, por parte de los alumnos, se desarrollan en ellos procesos clave de aprendizajes competenciales mediante la reflexión sobre qué, cómo, cuándo, dónde y para qué uno aprende.

Asimismo, queremos resaltar la importancia que otorgamos al hecho de que los docen-

tes nos convenzamos de la oportunidad que nos dan estrategias metodológicas como el portafolio de avanzar hacia una cultura docente reflexiva y más acorde con las necesidades de la sociedad actual.

Finalmente, deseamos constatar el hecho de que, a partir de las reflexiones realizadas en el seno del grupo-red, podemos evidenciar nuestra propia capacidad para articular unas bases para la renovación metodológica de acuerdo a nuestras necesidades y a las de nuestros alumnos, mediante una estrategia en la que el profesorado actúe no como mero transmisor de criterios de renovación externos, sino como autorreferente de calidad para la mejora del proceso de aprendizaje del alumnado.

HEMOS HABLADO DE:

- Materiales y recursos didácticos.
- Desarrollo profesional del profesorado.

Notas

* La nuestra es una red en la que participan seis IES en una experiencia de intercambios periódicos para la autoformación y el debate profesional, iniciada en el curso escolar 2001 a partir de la colaboración de un conjunto de institutos con el equipo de investigación OOE (Observatorio de Oportunidades Educativas) del Departamento de Pedagogía Aplicada de la Universidad Autónoma de Barcelona, coordinado por el profesor Joan Rué. Actualmente forma parte de un grupo de trabajo del ICE (Institut de Ciències de l'Educació) de la UAB con la denominación POE (Proyectos de Oportunidades Educativas), coordinado por Glòria Valls.

1. Roser Castiñeira, Carme Catot, Montse Flores, Carolina López, Maria Ortega, Mireia Pla, Carmen Romero, Glòria Valls y Josep Vilanova.

Centros participantes en la red POE: IES Bernat El Ferrer (Molins de Rei), IES Celestí Bellera (Granolers), IES Duc de Montblanc (Rubi), IES Escola Industrial (Sabadell), IES Lluís de Requesens (Molins de Rei) y el IES Santa Eulàlia (Terrassa).

2. A partir de las aportaciones del profesor Joan Rué, asesor de la red POE.

Red POE

Universidad Autónoma de Barcelona

1001919@uab.es